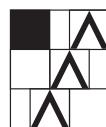




**Sobre
el
TIEMPO**

Aristóteles
Augé
Barthes
Benjamin
Cioran
Deleuze
Einstein
Eliade
Foucault
Freud
Galilei
Hawking
Hegel
Heidegger
Hume
Jameson
Kant
Lyotard
Newton
Nietzsche
Platón
Prigogine
Ricœur
Zerzan
y otros

Guido Indij (ed.)



la marca
editora

Sobre
el
TIEMPO

Sobre

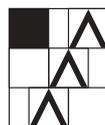
el

TIEMPO

Guido Indij (ed.)

**BIBLIOTECA
DE LA MIRADA**

© www.lamarcaeditora.com



la marca
editora

Título *Sobre el tiempo*
Compilador Guido Indij

Colección Biblioteca de la mirada
Director de colección Guido Indij

Coordinación editorial Victoria Villalba
Corrección Noelia Billi
Diseño Cutral ediciones
Tapa Noelia Frydman
Foto de tapa *Casa Raab* - Ricardo Gona

Editorial **la marca editora**
Oficina Pasaje Rivarola 115 (1015) Buenos Aires, Argentina
Fax (54-11) 4 383-5152
Tel (54-11) 4 383-6262
E-mail info@lamarcaeditora.com
W³ www.lamarcaeditora.com

Imprenta Del S.R.L.
Taller E. Fernández 271, Avellaneda, Buenos Aires, Argentina
Encuadernación Cuatro Hojas

ISBN 978-950-889-174-7
Primera edición Julio de 2008
Primera reimpresión Noviembre de 2014
Lugar de impresión Buenos Aires, Argentina. *Printed in Argentina*
Depósito de ley 11.723

© **la marca editora**

Indij, Guido

Sobre el tiempo. - 1a ed. 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2014.

312 p. ; 22x15 cm. - (Biblioteca de la mirada / Guido Indij)

ISBN 978-950-889-174-7

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
UMBRALES DEL TIEMPO	19
<i>CHINA</i>	19
El tiempo del acontecimiento, EMMÁNUEL LIZCANO	19
Alternancias cósmicas, LAO-TSE	26
<i>INDIA</i>	26
La vida continúa, MERCEDES VELASCO IRIGOYEN	26
Tiempo de Buddha, MIRCEA ELIADE	27
<i>MEDITERRÁNEO ORIENTAL ~ HEBREOS</i>	30
Hay tiempo para todo, ECLESIASTÉS	30
Tiempo de Dios, J. T. FRASER	30
<i>GRECIA</i>	31
Cronos, GILLES DELEUZE, ROBERT GRAVES, JUAN-EDUARDO CIRLOT	31
Aión, GILLES DELEUZE	32
Tiempo, JUAN-EDUARDO CIRLOT	33
Kairós	33
Hora, ROBERT GRAVES, JUAN-EDUARDO CIRLOT	34
Homero, J. T. FRASER	35
Los hilos del tiempo..., HOMERO	35
Tiempo de trabajar, HESÍODO	36
Siempre distinto, HERÁCLITO	38
Un temblor de tierra, FRIEDRICH NIETZSCHE	38
Todo y ahora, PARMÉNIDES	40
Nada o siempre, MELISO	41
El tiempo inagotable, EMPÉDOCLES	41
Paradoja de <i>Aquiles y la tortuga</i> , ZENÓN	42
El Aquiles según Aristóteles, ARISTÓTELES	42
Imagen móvil de la eternidad, PLATÓN	42

El Tiempo, ARISTÓTELES	44
EL TIEMPO MEDIDO – CALENDARIOS Y RELOJES	47
Día, JEAN CHEVALIER Y ALAIN GHEERBRANT	47
Calendario, JEAN CHEVALIER Y ALAIN GHEERBRANT	48
Una historia, THELMA HARRINGTON BELL Y CORYDON BELL	49
Calendarios mayas, EDGAR CABRERA	54
Calendarios aztecas, ALFONSO CASO	57
Meses druidas, ROBERT GRAVES	60
El calendario republicano, DANIEL CASTRO LANDEIRA	60
El espectro temporal de la vida, DANIEL P. CARDINALI, DIEGO A. GOLOMBEK ROBERTO A. BONNANI REY	61
Las primeras máquinas, JEAN MATRICON JULIEN ROUMETTE	63
Saber la hora	64
Un tiempo universal	65
Cesa el tiempo, FRIEDRICH NIETZSCHE	66
Los relojes, LUIS FIGUIER	66
Falso tiempo, CARLOS FUENTES	68
Cuantificar el tiempo, ALFRED W. CROSBY	69
El modo de ser del uso del reloj, MARTIN HEIDEGGER	70
El reloj de sal, LEÓN FELIPE	71
Intimidad, JEAN BAUDRILLARD	72
Medir sin medida, FERNANDO PESSOA	73
<i>EL TIEMPO OSCURO</i>	75
Una preocupación filosófica, BERNARDO AINBINDER	75
Cómo se desperdicia el tiempo, LUCIO ANNEO SENECA	77
Tiempo de los cuerpos, LUCRECIO	80
Olvidar el tiempo, VIRGILIO	82
Tiempo y eternidad, PLOTINO	83
Meditar en el tiempo, MARCO AURELIO	84
Tres tiempos, SAN AGUSTÍN DE HIPONA	86
Permanencia y corrupción, SANTO TOMÁS DE AQUINO	87
El ritmo del tiempo, GENEVIÈVE D'HAUCOURT	90
Plenitud del tiempo divino, NICOLÁS DE CUSA	93
El tiempo sensible, DAVID HUME	95
No hay tiempo sin percepción, GEORGE BERKELEY	97
Trascendentalidad del tiempo, IMMANUEL KANT	98
El 'ahora' de la certeza sensible, G. W. F. HEGEL	100

EL TIEMPO Y LA CIENCIA MODERNA	103
La revolución diaria, COPÉRNICO	103
En el cielo las estrellas, GALILEO GALILEI	103
El infinito perfecto, TOMASSO CAMPANELLA	103
El tiempo absoluto, ISAAC NEWTON	104
La cuarta dimensión, J. W. DUNNE	105
La flecha del tiempo, ARTHUR STANLEY EDDINGTON	112
La máquina del tiempo, H. G. WELLS	112
Sobre el concepto de tiempo en la física, ALBERT EINSTEIN	116
La relatividad, DANIEL BERHELOT	118
El tiempo espacial, STEPHEN W. HAWKING	118
El tiempo en la ciencia, JOHN ZERZAN	120
Caos y tiempo, JAVIER SÁEZ	124
Equilibrio inestable, ILYA PRIGOGINE	129
El tiempo de los seres, GASTÓN BACHELARD	133
TIEMPO Y PSIQUE	135
Tiempo-dependencia, JEREMY RIFKIN	135
La psicología del tiempo, JOHN ZERZAN	135
Atemporalidad del inconciente, SIGMUND FREUD	137
Psicoanálisis y temporalidad, FANNY BLANCK-CEREJIDO	138
El tiempo es el espacio, M. SAMI-ALI	142
La construcción del tiempo, JEAN PIAGET	144
Fenomenología del tiempo vivido, E. AMADO LEVY VALENSI	146
Sentir el tiempo, C. D. Firth	147
La percepción del tiempo, WILLIAM JAMES	147
Tiempo de espera, ROLAND BARTHES	149
Puntualidad, FRANZ KAFKA	150
Melancolía, ALEJANDRA PIZARNIK	150
La ruptura de la temporalidad, FREDERIC JAMESON	151
Paradoja subjetiva, SLAVOJ ŽIŽEK	154
Horas de imperfección vacía, FERNANDO PESSOA	156
TIEMPO DE TRABAJO, TÉCNICA Y CONSUMO	159
El tiempo y la energía, LEWIS MUMFORD	159
El taylorismo, G.-A. BERNER	162
El modelo taylorista en diez pasos, MARCELO DI CIANO Y RAÚL ISMAN	162
El 'pensamiento económico' del cronómetro, BENJAMIN CORIAT	164
Integración y ahorro, BENJAMIN CORIAT	166

La revolución de los tres ochos, PAUL VIRILIO	168
Ganar tiempo, LEWIS MUMFORD	169
Trabajo continuo, ERNST JÜNGER	169
Afán de velocidad, EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA	171
Instantes de destrucción, GEORGES BATAILLE	173
De semana a década, CARLOS ANTÓN STRAHAL	174
Reservas de tiempo, JEAN-FRANÇOIS LYOTARD	176
Hora de rezar, hora de trabajar, JOHN ZERZAN	178
Plusvalor del tiempo, LOUIS ALTHUSSER	182
Tiempo de multitudes, TONI NEGRI Y MICHAEL HARDT	184
EL TIEMPO Y EL ARTE	187
Por un arte como transformación, CLAUDIA KOZAK	187
El Tiempo en la literatura, JOHN ZERZAN	193
Tiempo metafísico en la novela, MACEDONIO FERNÁNDEZ	194
Tiempo de novela, RICARDO PIGLIA	196
El trabajo del ojo, MIJAIL BAJTÍN	196
Tiempos para narrar, HARALD WEINRICH	197
Del relato a la vida, PAUL RICŒUR	199
La estructura del tiempo, ROLAND BARTHES	201
Espacializar el tiempo, NOÉ JITRIK	202
Mundos improbables en el Tiempo, PABLO CAPANNA	203
El eterno retorno del lenguaje, MICHEL FOUCAULT	205
Cómo se escribe, ROBERTO JUARROZ	206
El tiempo recobrado, MARCEL PROUST	207
Escribir bajo secreto, MAURICE BLANCHOT	209
Huir del tiempo, E. M. CIORAN	209
La vanguardia, HANS MAGNUS ENZENSBERGER	209
El arte estático, LEONARD B. MEYER	211
Obstáculos fluidos, HENRI MICHAUX	213
Esculturas del tiempo, MARGUERITE YOURCENAR	215
TIEMPO E HISTORIA	219
El porvenir ha quedado atrás, JACQUES LE GOFF	219
El Espíritu en la historia, G. W. F. HEGEL	221
Entre el presente y el futuro, CARLOS ASTRADA	224
El ángel de la historia, WALTER BENJAMIN	226
El tiempo inmóvil, MICHEL MAFFESOLI	227
Tiempo histórico y tiempo individual, PAUL RICŒUR	229

El tiempo social imaginario, CORNELIUS CASTORIADIS	233
Cuenta regresiva, JEAN BAUDRILLARD	238
La edad de oro, E. M. CIORAN	240
Naturaleza e historia, MARC AUGÉ	241
Nuevos ideales, JOSÉ INGENIEROS	242
Al otro lado del tiempo, FÉLIX DUQUE	244
Contra la Historia, FRIEDRICH NIETZSCHE	247
El hombre material en la historia, KARL MARX Y FRIEDRICH ENGELS	249
Asedios del pasado, KARL MARX	250
Marx y el tiempo histórico, TERRY EAGLETON	250
Mesianicidad sin mesianismo, JACQUES DERRIDA	252
Disparen contra los relojes, WALTER BENJAMIN	253
PERSPECTIVAS DEL TIEMPO	254
El retorno de una ilusión, MAURICE BLANCHOT	255
De la visión y del enigma, FRIEDRICH NIETZSCHE	257
Zarathustra como anti-evangelio, MÓNICA B. CRAGNOLINI	260
La hora crítica, MASSIMO CACCIARI	263
Ojo del tiempo, PAUL CELAN	264
El porvenir, GILLES DELEUZE	264
La temporalidad como torbellino, BERNARDO AINBINDER	265
Aporías, MARTIN HEIDEGGER	270
Tras la sombra del tiempo, DIEGO GOLOMBEK	272
Creación de la existencia, HENRI BERGSON	283
Yo es otro, OLIVERIO GIRONDO	288
Teoría sudeste sobre el tiempo perpetuo, ALFREDO BENAVIDEZ BEDOYA	288
El don imposible, JACQUES DERRIDA	290
Tenue y eterno, JORGE LUIS BORGES	293
EL TIEMPO FRAGMENTADO	295
REFERENCIAS	303

Hablar del tiempo

No intentaremos explicar aquí qué es el tiempo. Apenas presentar algunas voces que sobre esa cuestión nodal algo tienen para ofrecer.

Proponemos un recorrido por la historia de las ideas sobre el tiempo según éste fue pensado en Occidente, a través de los griegos y hasta nuestros días, desde distintos abordajes. Todo ello con el anhelo de que su lectura aporte la diversidad de matices necesaria para pensar uno de los temas filosóficos por excelencia.

Roger Caillois hurga en nuestro etnocentrismo cuando nos sugiere en su artículo “Tems circulaire, tems rectiligne” publicado en la revista *Obliques*, que “desde su nacimiento, uno está tan acostumbrado a la concepción del tiempo aceptada por quienes lo rodean, que no sería capaz de imaginar que existe otra que a otros les parezca tan natural y lógica como a él le parece la propia. No sospecha que haya aceptado inconscientemente sus implicaciones inexorables. Ignora que cada cultura posee una representación particular de la sucesión histórica y que su propia concepción del mundo, su universo moral, quizás incluso las normas prácticas de su conducta cotidiana aparecen insidiosamente modificadas en ella”.

Motivos para no preguntarnos por la ontología del tiempo hay muchos, empezando por la angustia a la que la misma pregunta nos expone. El tiempo es tirano, y esa angustia, que nos somete a la ignorancia y la alienación, nos hace sus esclavos. No hay garantías de liberación dadas por el solo hecho de preguntarnos; podemos detenernos por el tiempo, mas el tiempo no habrá de detenerse por nosotros.

Cápsula del tiempo

Cuando hace ya una década, junto con Osvaldo Baigorria, Christian Ferrer y Cutral, fundamos ese *gafe* que fue la Fundación de Alergia al Trabajo –motivados por la difusión de la antología *Con el sudor de tu frente. Argumentos para la sociedad del ocio*, que el primero había preparado para esta misma colección–, nos interesaba manifestar una encendida defensa de nuestro tiempo libre, al que considerábamos el único tiempo verdaderamente nuestro.

Señalábamos que el ocio, ese espacio libre de obligaciones laborales, sociales y familiares (tan distinto de esa forma de trabajo que se conoce como deporte, y tan diferente a la materia prima de esa nueva industria, la del tiempo libre), era un valor socialmente menoscabado y que la lucha por un trabajo digno encerraba en si misma un sofisma, al ocultar la única motivación revolucionaria de plena validez: el derecho a una vida digna; a gozar de nuestro prometido trozo de felicidad, ahora; a disponer de nuestro ahora.

Ese ‘ahora’ siempre está postdatado en aras de un futuro que imaginamos mejor y más armónico, por el cual empeñamos el presente que llenamos de angustias y para el cual, de todos modos, no estamos culturalmente preparados. Para colmo de males, nuestra política de la memoria consiste mayormente en evitar dirigir siquiera una mirada sobre nuestro pasado, aceptando así la ignorancia, que es la peor de las condenas que podríamos recibir.

Bajo *slogans* como “No al trabajo” y “Salven al perezoso, una especie cultural en vías de extinción” nos propusimos llamar la atención sobre ese tiempo que empeñamos, sobre el trabajo y su inequitativa distribución. Recordábamos que etimológicamente ‘trabajo’ –del latín *trepalium*– designa un instrumento de tortura y que durante mucho tiempo los aristócratas, la gente bien nacida, no podía trabajar sin degradarse.

Era una época en que las tasas de desocupación comenzaban a ocupar las primeras planas de los periódicos. Es que los diarios, y diríamos pues, nosotros a diario, reclamamos una continuidad entre el pasado y el futuro expresada axialmente a través de ejes ‘x’ que dialoguen con ese eje ‘y’, que representa el tiempo como una flecha unívoca y unidireccional.

Antes habían sido ‘la tablita’, las tasas de inflación, luego fueron los coeficientes de ‘riesgo país’ y otros conceptos que la economía ha aportado a nuestra sociedad, tan permeable a leerse en esos neologismos técnicos.

Perder el tiempo

Ocurrió que nuestra propuesta fue leída sin la ironía y el humor que pretendía, y la repercusión desmedida que causaron sus propuestas —elaboradas ligeramente y para las cuales no estábamos preparados— nos llevó a oficializar su desintegración en el mismo multitudinario acto de presentación pública en la Plaza San Martín: el trabajo era nuestro enemigo natural, y estaba mucho más cerca de lo que pensábamos. Nos excusamos ante las cámaras de varias televisoras: “Ésto nos está dando demasiado trabajo” y apelamos al deber de la pereza que Paul Laforgue nos había sugerido.

La atención que suscitó la breve intervención de la Fundación, cuyos efectos (sobre todo en los medios) replicaron durante varias temporadas y tuvo efectos incluso en ámbitos internacionales, evidenció la existencia de un interés latente en nuestras sociedades por el ocio, y por la relación privada que mantenemos con el tiempo.

La velocidad del tiempo

El tiempo está en nuestro lenguaje, en nuestra imaginación. Es omnipresente en nuestra cultura. No existe cosmogonía sin la imposición cultural de una idea de tiempo. Los calendarios son poderosas herramientas para efectuar dicha inscripción política.

Desde siempre, para el hombre, las medidas *día* y *noche* se correspondieron con la sucesión natural de la aparición de los astros en el firmamento. Las antiguas civilizaciones expresaron sus ideas de tiempo en el diseño de calendarios basados en la naturaleza (solares y lunares). Nosotros recurrimos a la técnica para expresar el tiempo en fragmentos menores: horas (relojes solares y telúricos), minutos (relojes mecánicos), segundos (relojes automáticos), décimas de segundos (cronógrafos) y nanosegundos (computadoras).

Sucede que nuestra civilización tiene puestos sus valores más altos en el progreso científico-material y el desarrollo técnico, que no necesariamente van de la mano con la Naturaleza. O más bien, como señalaba Locke, la niegan.

Si bien el ‘segundo’ aparece como idea matemática en el siglo XIV, no formará parte de nuestra consciencia temporal hasta la popularización del uso del reloj mecánico: el mismo que postula el espacio que las teorías mecanicistas de la física y la astronomía necesitarán para proponerse.

Pero si el segundo es una medida temporal límite de la experiencia humana (¡el reloj digital ni siquiera es cíclico!), resulta evidente que las computadoras

manejan velocidades que ya no lo son. Presentan una nueva perspectiva y sistema para pensar el tiempo y el mundo, apartando un poco más el tiempo biológico de los ritmos naturales.

Cuestión de tiempo

Si las guerras que luchó el imperialismo fueron las del espacio, la que combate el capital es la batalla por el tiempo. Para su lógica, el tiempo no es mucho más que oro. El ideal del éxito reside en hacer las cosas más rápido, es decir, con mayor eficacia. En su aceleración, el tiempo encuentra su interpretación como *valor* para la Modernidad.

Con la Revolución Industrial se hizo patente que era la máquina la que marcaba el tiempo de producción: en ningún taller faltaba un reloj. Como alertaron los luditas, en la fábrica el hombre debía adaptar su ritmo de trabajo al ritmo de la máquina, so riesgo de perder un miembro.

Desde entonces, las políticas nacionales y las corporativas son las de la competencia, es decir, las de la aceleración de los ritmos de producción y de la economía a una escala inhumana.

Seguimos maravillándonos y confiando nuestro futuro a la técnica, a pesar de haber quedado ya demostrado que ni los robots en las fábricas, ni el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, ni la tecnología aplicada al sistema productivo en general son generadores de empleo, ni nos benefician en términos de brindarnos tiempo de ocio, o sea, de dejarnos en disposición de nuestro propio tiempo.

La razón es sencilla: la explotación que sostiene el sistema del capitalismo no es otra cosa que la adaptación del tiempo disponible de uno al tiempo de otro.

Es por ello que la ética protestante encuentra una de sus más grandes virtudes en la puntualidad —del latín *punctus*, eficacia—, importante recurso para la generación de plusvalía.

Tiempo al tiempo

Cuando se hace evidente que aunque el tiempo no nos alcanza, tampoco nosotros alcanzamos al tiempo, han brotado nuevos movimientos que rescatan los valores de lo lento, proponiendo sintonizar nuestra conciencia con los ritmos de la naturaleza.

Aparecen grupos vinculados al trabajo (*hippies*), al consumo (*down shif- ters*), a la comida (*slow food*), a la ecología (verdes), a los ritmos de cada uno (auge del yoga).

Los medioambientalistas observan el desfase que existe entre el ritmo en que vivimos y los tiempos de la Tierra. Los ciclos de consumo, producción de *debris* y reciclaje no son sustentables.

La transformación del ecosistema introduce cambios en las periodicidades climáticas. Hace solo tres décadas, nos enseñaban en la escuela cómo las estaciones se sucedían entre sí. A la edad de 5 años, en el Jardín de Infantes, en plena etapa de aprendizaje de las nociones temporales, ya sabíamos cuando habría de empezar la primavera. Pero hace años que esa fecha no coincide con lo aprendido y con el calendario. Sólo cuando nuestra recurrente alergia llega podemos comprobar que estamos en la estación feliz. Es que el cuerpo participa de los ciclos temporales de la naturaleza a través de una increíble coreografía de sincronización rítmica del metabolismo.

A la edad de 6 años, entrando a la Escuela Primaria, nuestro cuaderno tiene ya impresa en la primera página un cuadro donde debemos apuntar los horarios de nuestras materias. Esta proto-agenda, junto con el reloj con el que más tarde o más temprano habrán de obsequiarnos, serán dos importantes elementos de control en la adaptación de nuestros ritmos, necesidades y deseos, a las obligaciones y exigencias de la sociedad.

Ni siquiera un Robinson Crusoe ha podido escapar a la adquisición de pautas semejantes. Sólo un Dr. Fausto o un Dorian Gray han podido burlar al tiempo. Quizás.

Túnel del tiempo

Algunos podrán objetar la fragmentación de voces en la que incurrimos. Diremos que no sólo es la elección que hacemos para acercarnos a distintos universos, raramente reunidos en una misma biblioteca, sino que representa además el espíritu con el que solemos 'vivir la vida', así como percibir y relacionarnos con el tiempo: a través de esos fragmentos que llamamos instantes.

Como en un álbum, cada cual podrá elegir qué instantes le son más significativos, y nos daremos por satisfechos si hemos motivado que algunos de nuestros lectores abreen en las fuentes.

Tiempo de descuento

Debemos acreditar y queremos agradecer a la editorial vasca Pamiela, por facilitarnos el texto de Frasser, así como su traducción. A la revista *Arbipiélago* por el texto de Lizcano. A Florencio Nocetti que gentilmente aportó la ficha sobre el concepto griego de tiempo, que luego modificamos. A Lorena Tcach que investigó en bibliotecas privadas y públicas. A Mariano Rapossi que atentamente revisó las pruebas de este libro e hizo inteligentes sugerencias. A Noelia Billi que asistió en el rol de editora necesaria, aportando corrección y nuevas entradas, proponiendo ordenamientos y pausas literarias que sin dudas apreciarán los lectores tanto como el compilador. Y fundamentalmente a Miguel Raab, vecino de la editorial en el tradicional Pasaje Rivarola de la Ciudad de Buenos Aires, quien desde su tradicional taller “La Chacarita de los relojes” propuso esta publicación, la inspiró y aportó su rica y generosa biblioteca.

GUIDO INDIJ

MEDITERRÁNEO ORIENTAL ~ HEBREOS

Hay tiempo para todo

Todo tiene su momento, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su tiempo. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar; tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz.

ECCLESIASTÉS 3:1-8

Tiempo de Dios

La tradición hebrea reflejaba la tensión de un drama derivado de una simbiosis entre Israel y su Dios, Yavé; un tipo de acuerdo de ayuda mutua conocido en palabras griegas como anfictionico, por el que Dios mantenía con su pueblo una relación cuya mejor representación es la de un padre con su hijo. [...]

Volviendo a la historia de las religiones, desde los textos hebreos del Antiguo Testamento (cuyos orígenes se sitúan entre los siglos VIII y V a.C.), S.G.F. Brandon concluía:

El hecho de que, a lo largo de estos escritos, la historia se presente esencialmente como un drama relativo a la lealtad de Israel para con su dios, es un síntoma de esa tensión original surgida de la relación anfictionica... Esta tensión no aparece en ninguna otra religión étnica y su causa reside, seguramente, en los peculiares orígenes de la religión de Yavé... Para los yaveístas rigurosos la historia era esencialmente una *Heilsgeschichte* (historia de salvación), el relato de la liberación original de Israel por obra de Yavé y de su continua providencia, según los merecimientos de la nación.

La relación se presentaba como recuerdo constante de una alianza con Dios y de las esperanzas mutuas, así la *Heilsgeschichte* es, evidentemente, un proceso y no una declaración. Desde el siglo VI a.C. hasta la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., los desengaños y miserias de la vida no alteraron la interpretación *heilsgeschichtlich* de la historia, sino que más bien provocaron su ampliación hasta el mayor grado concebible: el mundo humano.

M. Burrows alude a la conmovedora actitud del autor del libro de Daniel,

que se alzó por encima de los intereses inmediatos de su época (posiblemente el siglo II a. C.) y advirtió en las vicisitudes de la fortuna de Israel un plan divino que abarcaba la totalidad del mundo conocido e iba dirigido al único objetivo de la salvación final del pueblo elegido de Dios. Así, el concepto de historia nació por la afirmación de un propósito omnicomprendido que regía la comunidad humana. El plan se manifestaba no en el destino de ciertos héroes, como habría ocurrido en Homero, o en conflagraciones que consumían el mundo, como lo habría presentado la épica sumeria, sino en la construcción en la tierra de un puerto definitivo de rectitud y paz.

Si hay alguna cualidad singular que distinga el interés por el pasado de griegos y hebreos, es el tipo considerablemente distinto de sugerencias que podrían derivar de cada uno de ellos. La escatología de la religión de Yavé intentaba aliviar las penas de la existencia prometiendo un mundo de justicia y bondad, si no para el individuo, sí, al menos, para su descendencia, justamente aquí, en la tierra. Mientras los filósofos atenienses construían su doctrina de las formas intemporales como bastiones contra los estragos de la transitoriedad, los devotos de Yavé buscaban la salida introduciendo la resurrección y la vida para el alma tras la muerte en la categoría temporal del futuro. Llegaron así a considerar el tiempo como un movimiento hacia adelante que tenía un inicio identificable en el acto divino de la creación y conducía al cumplimiento del propósito divino.

J. T. FRASER, *Of Time, Passion and Knowledge*

GRECIA

Cronos

Χρόνος: tiempo; época determinada, período; duración de la vida, edad; época del año; ocasión, oportunidad, sazón; demora, retraso.

Según Cronos, sólo existe el presente en el tiempo. Pasado, presente y futuro no son tres dimensiones del tiempo; sólo el presente llena el tiempo, el pasado y el futuro son dos dimensiones relativas al presente en el tiempo. Es decir, que lo que es futuro o pasado respecto de un cierto presente (de una cierta extensión o duración) forma parte de un presente más vasto, de una extensión o duración mayor. Siempre hay un presente más vasto que reabsorbe el pasado y el futuro. La relatividad del pasado y el futuro respecto del presente

implica pues una relatividad de los presentes mismos unos respecto de otros. El dios vive como presente lo que es futuro o pasado para mí, que vivo en presentes más limitados. Un encajonamiento, un enrollamiento de presentes relativos, con Dios como círculo extremo o envoltura exterior, éste es Cronos.

GILLES DELEUZE, *Lógica del sentido*

Los griegos leían 'Crono' como *Chronos*, 'Padre Tiempo' con su hoz implacable. Pero se le representa en compañía de un cuervo [...] cronos significa probablemente 'cuervo', como la palabra latina *cornix* y la griega *corone*. El cuervo era un ave oracular y se suponía que albergaba el alma de un rey sagrado después de su sacrificio.

ROBERT GRAVES, *Los mitos griegos*

Más que al simbolismo general de Saturno, nos referiremos aquí a las imágenes del tiempo, derivadas de las orientales, tan frecuentes en el Bajo Imperio romano. En algunas representaciones aparece con cuatro alas, dos extendidas como si fuese a volar y dos plegadas como si permaneciera quieto, aludiendo al dualismo del tiempo como transcurso y como éxtasis. También se le atribuían cuatro ojos, dos delante y dos detrás, símbolo de simultaneidad y del presente entre el pasado y el futuro, sentido que poseen también los dos rostros de Jano. Más característico es el 'Crono mitráico', deificación del tiempo infinito, que deriva del Zerván Akarana de los persas. Su figura es humana y rígida, a veces bisómata (cabeza de león). Cuando tiene cabeza humana, la testa del león aparece situada sobre el pecho. El cuerpo de la efigie aparece envuelto en las cinco vueltas de una enorme serpiente (de nuevo el sentimiento dual del tiempo: el transcurso enroscado a la eternidad), que, según Macrobio, representa el curso del dios en la eclíptica. El león, por lo general asociado a los cultos solares, es emblema del tiempo en cuanto representa su destructividad y la devoración. Con este tiempo aparece en muchas representaciones funerarias romanas, e incluso medievales.

JUAN-EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de símbolos*

Aión

αἰών: tiempo; edad, época, siglo; tiempo de la vida, vida; eternidad; destino, suerte. En plural, el espíritu de los tiempos, el mundo, el siglo.

Según Aión, únicamente el pasado y el futuro insisten o subsisten en el tiempo. En lugar de un presente que reabsorbe el pasado y el futuro, un futuro

y un pasado que dividen el presente en cada instante, que lo subdividen hasta el infinito en pasado y futuro, en los dos sentidos a la vez. O mejor, es el instante sin espesor y sin extensión quien subdivide cada presente en pasado y futuro, en lugar de presentes vastos y espesos que comprenden, unos respecto de otros, el futuro y el pasado.

GILLES DELEUZE, *Lógica del sentido*

Tiempo

Señala Berthelot que la ordenación del tiempo suele proceder de la del espacio, en especial de la de la semana. Efectivamente, el conocimiento de las siete direcciones del espacio (dos por cada una de las tres direcciones, más el centro) origina la proyección de ese orden en el tiempo. El domingo –o el día de descanso– corresponde al centro y, por la relación que une entre sí a todos los centros, ligándolos al centro primordial o místico, al divino origen, ese día tiene carácter sagrado. El descanso expresa la inmovilidad del centro, mientras las otras seis direcciones son dinámicas. De otro lado, el centro en espacio y en tiempo no sólo se halla en estos dominios sino que puede encontrarse como aspecto espiritual. Por ello dice Elkin: “No debe pensarse que la época mítica es simplemente un tiempo pasado, sino también un presente y un futuro; tanto un estado como un período”. A esa zona circular del centro corresponde en rigor lo inespecial e intemporal, lo no formado, es decir la ‘nada mística’ oriental, el agujero del símbolo del ciclo chino, el *Pi* de jade. Eliade señala que, *in illo tempore*, todo era posible. Las especies y las formas no estaban fijadas, eran ‘fluidas’. Indica este autor que el retorno de ese estado señala el fin de la temporalidad. La idea de que el tiempo (la semana) proviene de la organización del espacio debe, en realidad, ser sustituida por la noción de que son el resultado de un mismo principio. De acuerdo con ello, el espacio puede ser considerado conjuntamente con el tiempo. En el espacio se producen, a la vez que en el tiempo, las fases: no manifestación - manifestación - no manifestación, que constituyen el ciclo de la vida. Los egipcios simbolizaron, o mejor, *vieron* este proceso en el transcurso del sol y su ‘viaje nocturno por el mar’.

JUAN-EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de símbolos*

Kairós

καιρός: medida conveniente; momento oportuno, ocasión, coyuntura favorable; conveniencia, ventaja; tiempo, momento presente, actualidad,

circunstancia, sazón; lugar conveniente, sitio oportuno; punto vital, órgano esencial del cuerpo.

Hora

ὥρα: división, espacio o período natural de tiempo; época del año, estación; juventud, flor de la edad; apogeo de la masculinidad y feminidad; clima, temperatura; productos de una estación, frutos, cosecha; primavera; estación propia para operaciones militares, verano; período determinado de tiempo; año; parte o período del mes o del día, hora; tiempo oportuno, ocasión, oportunidad, momento favorable.

Zeus, aprovechando la ausencia de Anfitrión, tomó la figura de él y, asegurando a Alcmena que sus hermanos estaban vengados, yació con ella toda una noche, a la que dio la duración de tres. Pues Hermes, por orden de Zeus, había mandado a Helio que apagase los fuegos solares y a las Horas que desunciesen su tiro y se quedasen al día siguiente en casa; porque la procreación de un paladín tan grande como el que se proponía engendrar Zeus [el 'paladín' no es otro que Heracles] no se podía realizar apresuradamente. Helio obedeció, rezongando con el recuerdo de los buenos tiempos pasados, cuando el día era día y la noche era noche; y cuando Crono, el entonces Dios Omnipotente, no abandonaba a su esposa legal para irse a Tebas en busca de aventuras amorosas. Hermes ordenó al Sueño que amodorrara a la humanidad de tal modo que nadie se diese cuenta de lo que sucedía.

ROBERT GRAVES, *Los mitos griegos*

En la *Ilíada*, constituyen personificaciones de la humedad del cielo, abren y cierran las puertas del Olimpo, condensan y disipan las nubes, dirigen las estaciones y la vida humana. En el desempeño de estas funciones, se las consideraba hijas de Zeus y Temis, con los nombres de Eunomia, Dice e Irene, es decir, Buena Ley, Justicia y Paz. Las doce horas forman el séquito de Eos y están en torno al sol, ocupadas en enganchar los caballos de su carro. Hay que observar, pues: a) que expresan fuerzas cósmicas; b) que constituyen *momentos* de dichas fuerzas y por lo mismo engendran las *ocasiones* de la acción humana. Su colocación en torno al sol es análoga a la disposición de los ángeles (rojos y azules, positivos y negativos) en torno a la mandorla de Dios en la iconografía cristiana.

JUAN-EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de símbolos*

Homero

Teniendo en cuenta que las descripciones visuales de los acontecimientos tienden a subrayar lo espacial, en tanto que las descripciones auditivas insisten en lo temporal, una de las razones del éxito de Homero en la formación de los ideales griegos mantenidos a lo largo del tiempo, podría haber sido su conciencia poco corriente de la mortalidad y, por tanto, del heroísmo como medio para adueñarse de la muerte.

La épica homérica está imbuida por el tiempo en cuanto duración, en cuanto antes y después, vida y muerte, destino, juventud y envejecimiento y en lo que respecta a la sucesión de los días, pero no en cuanto al tiempo como proceso continuo universal o propiedad abstracta del mundo en general.

J. T. FRASER, *Of Time, Passion and Knowledge*

Los hilos del tiempo...

Penélope: –Forastero, en verdad los inmortales destruyeron mis cualidades, figura y cuerpo, el día en que los argivos se embarcaron para Ilión y entre ellos estaba mi esposo, Odiseo. Si al menos volviera él y cuidara de mi vida, mayor sería mi gloria y yo más bella. Pero ahora estoy afligida, pues son tantos los males que la divinidad ha agitado contra mí; pues cuantos nobles dominan sobre las islas, en Duliquio y Same, y la boscosa Zante, y los que habitan en la misma Itaca, hermosa al atardecer, me pretenden contra mi voluntad y arruinan mi casa. Por esto no me cuido de los huéspedes ni de los suplicantes y tampoco de los heraldos, los ministros públicos, sino que en la nostalgia de Odiseo se consume mi corazón. Éstos tratan de apresurar la boda, pero yo tramé engaños. Un dios me inspiró al principio que me pusiera a tejer un velo, una tela sutil e inacabable, y entonces les dije: *Jóvenes pretendientes míos, puesto que ha muerto el divino Odiseo, aguardad mi boda hasta que acabe un velo, no sea que se me destruyan inútiles los hilos, un sudario para el héroe Laertes, para cuando le alcance el destino fatal de la muerte de largos lamentos; no vaya a ser que alguna entre el pueblo de las aqueas se irrite contra mí si es enterrado sin sudario el que tanto poseyó.* Así les dije, y su ánimo generoso se dejó persuadir. Entonces hilaba sin parar durante el día la gran tela y la deshacía durante la noche, poniendo antorchas a mi lado. Así engañé y persuadí a los aqueos durante tres años, pero cuando llegó el cuarto y se sucedieron las estaciones en el transcurrir de los meses, y pasaron muchos días, por fin me sorprendieron por culpa de mis esclavas, ¡peorras, que no se cuidan de mí!, y me reprendieron con sus palabras. Así que tuve que terminar el velo y no voluntariamente, sino por la fuerza.